

La sexualidad en los mayores

Ethel Greizerstein*

Si arrancamos por entender como sexualidad toda forma de placer a través del cuerpo tenemos mucho de qué hablar. Desde el chupeteo del bebé, que no tiene que ver con el hambre sino con el puro placer, con la necesidad de caricias, de movimiento, de una palabra tierna y una mirada atenta nos vamos acercando a aquello que nos va a acompañar toda la vida.

En nuestra cultura la sexualidad de los mayores está cargada de prejuicios: "viejo verde", "viuda alegre" son, seguramente, una prolongación de aquella visión infantil de que nuestros padres no tenían sexo. No ponemos en tela de juicio los factores hormonales que, por supuesto decaen y no presentan la misma urgencia que teníamos cuando jóvenes pero eso no supone que no sigamos siendo sensibles al amor. Si además partimos de que el deseo no muere, que siempre andamos por la vida buscando algo, tampoco muere la necesidad de otro, de alguien para quien seamos importantes.

Muchas veces el fallecimiento de la pareja nos deja alelados, sintiendo que ya nada en la vida tiene sentido, pero una vez superados los tiempos del duelo volvemos a sentir la necesidad de ser amados, ya sea por nuestra familia, nuestros amigos y hasta una mirada cómplice en cualquier circunstancias.

Ser mayor no significa soledad o aislamiento. Seguiremos amando con nuestra modalidad de toda la vida porque seguimos siendo nosotros, aunque con más sabiduría.

*Analista de Páremai Fractal